

Justificado

#0025

Estudio por W. D. Frazee 26 de noviembre, 1971

“Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree” Hechos 13:38, 39.

La carga más pesada que alguien lleva es la carga de pecado. Ningún problema financiero, ningún problema de salud o ningún problema con otras personas se puede comparar con este problema.

La carga de culpabilidad es una de las mayores razones por las cuales se usan los tranquilizantes por *toneladas* hoy en día. Esta es una de las grandes razones por las que la gente busca el alcohol y el tabaco y cientos de otras drogas. Esta es una de las grandes razones por las que la gente mira TV y escuchan el radio, y corren a esta y a aquella diversión. No les gusta lo que sucede cuando están solos y todo está quieto. La conciencia culpable empuja, espolea, irrita. Así que se hace todo para acallarla.

Mis queridos amigos, solo hay una respuesta. Es estar *justificados* ante Dios. Es estar absuelto, exonerado de la culpabilidad del pecado. ¿Pero cómo puede un pecador obtener eso? Eso es lo que quiero estudiar con ustedes esta noche.

El peor pecador, el pecador más vil, el pecador más empedernido puede ser justificado por esto; puede ser contado como justo. Puede ser absuelto. Puede estar exonerado ante la ley de Dios.

¿Cómo se puede hacer?

“Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree” *Ibíd.*

Hay cuatro cosas acerca de este asunto de ser justificado que quiero estudiar con ustedes, todas de las Escrituras. Cada uno de estos cuatro puntos está centrado en una *palabra*. Y notarán estas palabras mientras sigamos con el estudio.

La primera la encontramos en la epístola a Tito:

“Porque también éramos nosotros necios en otro tiempo, rebeldes, extraviados, sirviendo a concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos a los otros. Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, no por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó, por el lavacro de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo; el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna” Tito 3:3-7.

Somos justificados por la gracia de Dios. Esa es la respuesta al problema del pecado. Esta es la *fente* de nuestra justificación. ¿Qué quiere decir gracia? Quiere decir que el amor va más allá de lo ordinario. Significa *misericordia* a alguien que no la merece para nada.

Dios ama a los ángeles sin pecado en el cielo, pero nunca les ha dado gracia. No la necesitan. Pero ustedes y yo, pobres pecadores en este mundo, *necesitamos gracia*. Si vamos a obtener algo que valga la pena, necesitamos obtener lo que *no* merecemos en vez de lo que *sí* merecemos.

En otras palabras esta es la *base* de estar justificados. La persona que ha violado la ley de Dios, que merece morir, viene a Dios y le ruega, no justicia, sino misericordia. Si va a conseguir cualquier ayuda, tiene que ser por *gracia*. Pero Dios es un Dios de gracia. Le *encanta* ser piadoso. Ese es uno de sus nombres cuando se le reveló a Moisés en el Monte Sinaí.

“Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad” Exodo 34:6.

Mi querido amigo, la razón por la que los pecadores temen venir a Dios cuando necesitan ayuda es que *no conocen* su carácter. No saben cuán amante es él. No se dan cuenta cuán compasivo es él. Nos ama. Nos quiere.

Alguien dice: “¿Cómo me puede querer? Yo soy tan pecador.”

Bueno, él ama tanto a los pecadores que dejó a todos los demás en el universo que no eran pecadores y vino donde los pecadores estaban. Vino a llamar, no a los justos al arrepentimiento, sino a los pecadores.

Así que nuestra esperanza de ser justificados está en la gracia de Dios. No está en algo que *hayamos* hecho o *podemos* hacer. No tenemos *nada* que nos recomiende a Dios.

Si alguno de ustedes se siente mal y con duda y está preocupado, preguntándose si Dios lo puede aceptar debido a algo que ha hecho o algo que no hizo; yo le animo que venga a Dios y busque su gracia, su misericordia, su amante bondad. Como dice el canto:

“Si fuera tinta todo el mar,
y todo el cielo un gran papel;
y todo hombre un escritor,
y cada hoja un pincel.

Para escribir de su existir
No bastarían jamás;
El me salvó, y me lavó
Y me da el cielo además.”

Pero no es suficiente creer que, en un sentido general, que Dios ama a la gente, y que su amor es tan grande como dice el canto. Es todo cierto, pero no es suficiente. Ustedes y yo debemos sentir que Dios nos ama *personalmente* de esa manera. Que su gracia . . . ¿puedo ponerlo de esta manera? El no puede ser de ninguna otra manera.

“Al que a mí viene, no le hecho fuera” Juan 6:37.

O sea que *no hay posibilidad* de que lo eche fuera.

Ahora vamos a Romanos capítulo 3, versículos 23 y 24. Vamos a leer otro versículo sobre este asunto de gracia; está involucrado en la justificación.

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios; siendo justificados gratuitamente por su gracia por la redención que es en Cristo Jesús” Romanos 3:23, 24.

¿Cuál es la tercera palabra del versículo 23? Todos. Bueno, ¿los incluye a todos? ¿Significa todos los que están escuchando esta noche? *Cada uno*. “Por cuanto *todos* ¿qué? “Pecaron.” ¿Creen eso? Muy bien. Entonces todos estamos juntos en esto. “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios; siendo justificados”, ¿cuál es la palabra que sigue? “*Gratuitamente*,” y ¿cuáles son las tres palabras siguientes? “Por su gracia.” En Tito, Pablo dice que somos justificados por su gracia; aquí en Romanos dice que somos justificados *gratuitamente* por su gracia por la redención que es en Cristo Jesús.

Gracias a Dios que no lo hace de mala gana. Si lo hiciera, no lo haría *para nada*. Cuando el pródigo regresó al hogar el padre no dijo “bueno, hijo, tal vez podemos encontrar un lugar para ti allá en el galpón, o en el ático. No, no. *De inmediato* fue recibido *totalmente*, aceptado *libremente*, justificado

completamente. ¿Por qué? Porque ese era el carácter del padre. El hijo era un miserable pecador y un fracasado; y él lo sabía. El hijo lo reconocía. Pero, amigos, no reconocía plenamente qué maravilloso padre tenía.

Los que conocen a Dios muy bien, todavía tienen una *eternidad* para explorar la gracia de Dios. Lo vamos a estar cantando por los siglos eternos – maravillosa gracia, maravillosa gracia. Y recuerden, gracia es recibir lo que no merecemos. ¿Por qué? Porque Dios es así. Es un gran dador. Es un gran *perdonador*. Le encanta perdonar. Se deleita en la misericordia. Por qué no dejarlo hacer lo que a él le gusta.

[La congregación canta “La Gracia es Mayor.”]

Dios no es solamente misericordioso; es *justo*. Tiene su ley en qué pensar, con la que está ligada la paz y el orden del universo. Tiene que pensar en sus criaturas – los ángeles y los habitantes de todos los mundos. ¿Cómo puede Dios ser *justo* y justificar a una persona *injusta*? Ese es el gran problema.

Y Dios ha resuelto eso de la única manera que un Dios infinito podría encontrar – por el sacrificio de su *propia* vida en Cristo para proveer el rescate por nuestros pecados. Dios no es un juez que está arreglando una esquila de tráfico porque un amigo suyo ha quebrantado la ley. Oh, no. Dios es el único, el único en el universo que podría hacerlo. Dios *mismo* ha sacrificado *su* vida para sufrir lo que nosotros merecemos. Así que cuando Dios pone a un lado la sentencia que yo merezco, cuando me ve en toda mi culpabilidad, y hace a un lado esa culpa y dice que estoy libre de culpa, es porque él toma esa pena, esa culpa sobre sí en Cristo.

¿Qué hizo eso? Quebrantó el corazón del Hijo de Dios. La sangre derramada en el Calvario es la fuente donde usted y yo podemos lavarnos y ser limpiados. Cuando Dios dice que somos *justos*, no es solamente porque es misericordioso y amante y ansía perdonar. Es que reconoce el *hecho* que se llevó a cabo en el Calvario: que todo lo que merecemos sufrir ha sido sufrido por Cristo sobre la cruz. Por lo tanto, lo que miramos como *base* de nuestra justificación es la sangre en la cruz. Su gracia provee esa ofrenda.

“Mas Dios encarece su amor para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira”
Romanos 5:8, 9.

¿Por qué somos justificados? Por sangre. ¿Por la sangre de quién? Su sangre – la sangre de Cristo.

“Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí” 2 Corintios 5:19.

Así que cuando yo vengo a la ley y veo que estoy condenado como transgresor, porque el pecado es transgresión de la ley; cuando veo que merezco morir, porque la paga del pecado es muerte, entonces miro al Calvario y veo allí en la cruz a Alguien, sufriendo lo que yo merezco. Alguien llevando mis pecados, mi culpa, hasta que la terrible carga le quebranta el corazón. Es la sangre de su cruz lo que me reconcilia a Dios. Y lo repito para hacer énfasis; es porque Cristo ha pagado el rescate que Dios puede ser justo y todavía justificarme a mí. No es poner la ley a un lado de manera sentimental. Nada de eso. Noten:

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios; siendo justificados gratuitamente por su gracia por la redención que es en Cristo Jesús; al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, atento a haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar su justicia en este tiempo: para que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” Romanos 3:23-26.

¿Ven, entonces, que la sangre de Jesucristo hace posible que el juez de toda la tierra pueda hacer lo que él ansía hacer en ejercer su gracia sin poner su ley a un lado? El no reduce las exigencias de la justicia en lo más mínimo. Lo que la ley exige *Cristo* lo ha cumplido. El ha vivido la vida justa que la ley demanda, y luego él puso esa vida en el Calvario como pago por nuestros fracasos; los suyos y los míos.

Así que la gracia de Dios encuentra una manera, por medio de la sangre de Cristo, para perdonar libremente a cuantos vengan. ¿No es un maravilloso plan, queridos amigos?

Ahora, el siguiente punto: ¿cómo obtenemos esto?

“Así que, concluimos ser el hombre justificado por fe sin las obras de la ley” Romanos 3:28.

En otras palabras, aquí está un pecador que nunca ha guardado la ley. ¿Puede ser justificado? Sí. ¿Por qué puede ser justificado? Por fe. Ahora noten: no es la fe lo que lo hace digno. Es la *sangre* lo que lo hace digno. No es la fe la que provee justificación. Es *la gracia de Dios* lo que la provee. Es la sangre lo que lo hace posible. Pero la *fe* es la mano que extendemos y *tomamos* el don de Dios. Fe es la *respuesta* a la elección del hombre a la oferta de la Deidad.

Oh, amigo, sin fe es imposible aceptar el don. ¿Tiene fe usted? ¿Le cree a su Padre celestial? Note mientras seguimos leyendo:

“¿Qué, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre según la carne? Que si Abraham fue justificado por la obras, tiene de qué gloriarse; mas no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” Romanos 4:1-3.

¿Qué le fue contado por justicia a Abraham? El creer en Dios. Eso es fe.

“Empero al que obra, no se le cuenta el salario por gracia, sino por deuda. Mas al que no obra, pero cree en aquél que justifica al impío, la fe le es contada por justicia” Romanos 4: 4-5.

La fe es la que nos ayuda a *aferrarnos* a esta justificación, este don *maravilloso*.

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” Romanos 5:1.

Cualquiera que ha sentido la carga de pecado y luego sintió que se le cayó, sabe acerca de qué está hablando Pablo. Pero amigo, no olvide estas dos primeras palabras en el diagrama esta noche. Porque escuchen: si usted empieza a pensar que su fe *merece* justificación, ha perdido todo el contenido. Se debilitará y se desanimará. Su fe es sencillamente aferrarse a las provisiones de Dios de su gracia por medio de la sangre de Cristo para salvarle. Eso es todo lo que es la fe. Fe es decir: “Señor, veo que tú me amas. Veo que Jesús murió por mí. *Acepto* el precioso don. Te doy gracias que es mío. Yo sé que es mío. Yo sé que es para mí y lo acepto. Yo lo creo.” Así es como somos justificados por fe.

“Así también la fe, si no tuviere obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras: muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces: también los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe obró con sus obras, y que la fe fue perfecta por las obras?” Santiago 2:17-22.

¿Cómo propone Santiago mostrar su fe? Por obras. ¿Creen ustedes que una fe muerta podría salvar a alguien? ¿Podría? Por supuesto que no. ¿No fue justificado Abraham nuestro padre por obras? La fe fue hecha perfecta por las obras.

Ahora debo decirles algo interesante: a Martín Lutero no le gustaba esto para nada. El estaba listo para arrancar de la Biblia el libro de Santiago. Decía que era una epístola de pura paja. Si lo puedo decir humildemente, pero con fiadamente, quisiera que Martín Lutero estuviera aquí esta noche; me

gustaría que escuchara este estudio. Me gustaría que viera cómo Pablo y Santiago están en *perfecta* armonía. Cada uno de nosotros necesita tener esto tan *claro* como pueda ser. Perfectamente claro. Lo vamos a necesitar en el futuro, y lo necesitamos ahora mismo.

Pablo dice en el capítulo 4 de Romanos que Abraham fue justificado por fe. Santiago dice en el segundo capítulo que Abraham fue justificado por las obras. Los dos no se están contrariando para nada. Están suplementándose. Las obras son la evidencia de la fe que se aferra a la sangre de Cristo proporcionada por la gracia de Dios.

La fe en la sangre de Cristo es la raíz. Las obras son el fruto. Un árbol se conoce por sus frutos. Las obras son el resultado. La gracia de Cristo aplicando los méritos de la sangre de Jesús al corazón que se aferra por fe, esa gracia obra en nosotros, y por su gracia nosotros obramos.

Recuerde que todo el proceso del plan de salvación es sacar el *pecado* del camino para que el pecado ya no sea una barrera entre el hombre y Dios. El pecado es la transgresión de la ley (1 Juan 3:4). El, Cristo, fue manifestado para quitar nuestros pecados (1 Juan 3:5). Por lo tanto, usted puede ver que la obra de Jesús es darnos un camino para que podamos ser traídos de nuevo en armonía con Dios.

“¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe obró con sus obras, y que la fe fue perfecta por las obras? Y fue cumplida la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue imputado a justicia, y fue llamado amigo de Dios” Santiago 2:21-23.

Abraham le creyó a Dios lo suficiente para saber que *Dios* haría lo que había prometido: perdonar sus pecados y cubrirlo con el manto de la justicia de Cristo, y le creyó lo suficiente para seguir adelante y hacer lo que Dios le dijo que hiciera.

“Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe” Santiago 2:24.

Quiero que vean que Pablo dice la misma cosa. Pablo ni siquiera *empieza* a sugerir que las obras no son importantes. El quiere que veamos que las obras no son la base para nuestra esperanza. Son los *frutos* de la fe.

“Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, no por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó, por el lavacro de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo; el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que,

justificados por su gracia, seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel, y estas cosas quiero que afirmes, para que los que creen a Dios procuren gobernarse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres” Tito 3:4-8.

Pablo no está en contra de Santiago, y Santiago no está en contra de Pablo. Los dos apóstoles y profetas inspirados nos están diciendo la misma cosa, uno desde un ángulo y el otro desde otro.

Pablo, el mayor apóstol de la justificación por la fe, le está diciendo a Tito que le diga al pueblo acerca de la gracia de Dios. Diles acerca de la sangre de Cristo, que los limpia de todos sus pecados. Diles acerca de la fe, que se aferra al precioso don.

Pero no te quedes allí.

“Palabra fiel, y estas cosas quiero que afirmes, para que los que creen a Dios procuren gobernarse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres” Tito 3:8.

Si alguien viene y habla acerca de ser justificado sencillamente por creer, y que las obras no valen nada, ¿pueden ver que está contradiciendo tanto a Santiago como a Pablo, y está contradiciendo la Biblia?

No hay una mentira tan mala como una media verdad. Gracias a Dios que queremos toda la verdad. La verdad, toda la verdad, y solo la verdad. ¿Qué dicen?

Por este hombre, Jesús, les es predicado el perdón de los pecados. No tenemos que llevar esa carga. Por él podemos ser justificados de todo. *Todo* pecado puede ser perdonado, *toda* culpa levantada, *toda* carga quitada.

¿Cómo se hace? Se hace por la gracia de Dios. El es amante, misericordioso. Se *deleita* en perdonar. Está *buscando* alguna manera de quitarnos la carga de culpa. Lo *quiere* hacer. Hará todo por hacerlo. Y lo ha probado en darse a sí mismo en Jesús para pagar la deuda de nuestros pecados. Sobre la cruz murió para quitar nuestros pecados. Murió para que la carga de culpa pudiera ser levantada.

Dios ha puesto sobre *él* la iniquidad de todos nosotros. Y el pecador condenado, mirando al Calvario, puede decir: “Oh, veo que mi deuda ha sido pagada y mis pecados han sido pagados por la preciosa sangre de Jesús. Y ahora por fe me aferro a eso. Por fe tomo ese don de perdón. Por fe acepto la ofrenda de Jesús de morir por mí, de tomar la carga de culpa sobre su corazón, y yo me voy libre.”

Por fe ese pecador, que ha puesto sus pecados sobre el Salvador, camina en la obediencia. Así su fe se hace perfecta.

No que las obras le den mérito en el cual basar su esperanza. Oh, no. La esperanza del pecador para el pasado, para el presente, para el futuro, está siempre en ese maravilloso don de gracia: la justicia de Jesús libremente nuestra.

¿No sería terrible seguir haciendo lo que le quebró el corazón al Salvador? ¿Se le podría llamar fe a eso?

“¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley.” Romanos 3:31.

Así que mis amigos, Santiago y Pablo están de acuerdo.

Gracias a Dios que por su gracia y por su sangre, por fe nos aferramos a ese don de justicia y *creemos* que al confesar nuestros pecados, él nos perdona. Y *luego* creemos que esa misma sangre nos dará el poder de no cometer aquellos pecados otra vez. ¿Qué dicen? Muy bien.

¿Saben qué quisiera que hiciéramos por solo unos minutos? Me gustaría que una línea de personas viniera aquí y en pocas palabras, cada una le diera, a su manera, las gracias a Dios por el maravilloso don de la gracia, la sangre preciosa de Jesús, que por fe usted aferra. ¿No les gustaría venir y uno por uno, dar gracias de alabanza y agradecimiento? Ayer fue Día de dar Gracias; esta noche es noche de dar gracias. ¿Qué dicen?

Oh, el maravilloso don de Dios en Cristo, quitar nuestros pecados. ¿Cuál es su respuesta? Los que quieran hablar pueden venir al frente y sentarse en los asientos de enfrente. [Sigue un servicio de testimonios y de dar gracias.]

Copyright 2013 Derechos reservados
Pioneers Memorial
PO Box 102, Wildwood, GA 30757
1-800-WDF-1840 /706-820-9755
www.WDFsermons.org
support@WDFsermons.org